

NO ME MOVERAN

CUANDO se alcanza la edad de los libros un poco amarillentos
y manoseados,
y el cuerpo comienza a tropezar consigo mismo si intenta
adelantar un paso más de lo establecido,
y hablamos con cierta gravedad y un tanto de escepticismo
y resignación,
entonces que no me vangan con la declaración de los derechos
del hombre,
los deberes de la mujer y la rebeldía de los jóvenes,
sabemos de sobra,
conocemos a fondo la marcha de los acontecimientos
en Vietnam, en Rodhesia, en Portugal y en Puerto Rico,
nos limitamos a amar a una mujer y con un poco de distan-
ciamiento a los hombres en general,
fui niño pisoteado por una cruz de palo,
muchacho alegre entre las calles de Madrid,
joven meditativo y ahora alcanzo la madurez como quien un
libro alcanza del penúltimo estante de la biblioteca,
verbi gratia, Fortunata y Jacinta que vuelvo a leer en esta
tarde del otoño

en que el mundo sigue enredado en sus propios hilos
manejados un poco abusivamente por dos poderosos trujamenes,
sabemos de sobra
que abunda la injusticia y sobran el hambre y la falta de
libertad,
hicimos cuanto pudimos por evitarlo,
continueremos
leyendo a Galdós y manteniendo nuestra integridad de mera
persona humana,
no me moverán
los sueños ni las imposturas,
prolongaré hasta el final el timbre de mi voz directamente
dirigido a los hombres
y algún pedazo de pared que otro.

30-IX-70

